

La participación de España en la inversión directa mundial

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS
SOBRE EL SECTOR EXTERIOR

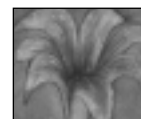
Para obtener una perspectiva amplia del grado de apertura e internacionalización de una economía resultan fundamentales los análisis y los estudios sobre comercio exterior de bienes e intangibles y sus interrelaciones con otras economías a través del análisis de la cuota de participación de dichas corrientes comerciales en el agregado mundial (1). A continuación, se llevará a cabo un breve estudio acerca de un aspecto también clave del proceso de internacionalización de nuestra economía por su importancia en sí y por sus efectos sobre los intercambios comerciales: el grado de participación de la economía española en los flujos de inversión directa mundial, a través del estudio de la cuota española de inversión directa por áreas geográficas y de algunos indicadores de apertura que comparan los flujos de inversión directa con agregados macroeconómicos como el Producto Interior Bruto o la Formación Bruta de Capital.

En el caso español, a la etapa de progresiva integración de la economía en los mercados comunitarios y de elevada capacidad de atracción de capitales extranjeros de la década de los 80, le siguió una época de maduración en nuestro proceso de internacionalización que se tradujo en un aumento de la apertura exterior y un elevado dinamismo de la inversión directa en el exterior, especialmente en Latinoamérica. En este contexto, desde 1997, la inversión directa emitida supera a la recibida y desde 2000, el volumen acumulado de

inversión directa en el exterior supera el *stock* recibido por nuestro país. En 2001, la inversión directa española en el exterior disminuyó un 34 por 100 —según el registro de inversiones españolas en el exterior (2)— en un contexto de desaceleración inversora generalizada, los flujos de inversión directa disminuyeron en más de un 50 por 100, que afectó en mayor medida a los países desarrollados (3). A pesar de este descenso generalizado, España ocupó el noveno puesto en importancia como país emisor y nuestra participación en el agregado mundial alcanzó el 4,5 por 100 en 2001, frente al 4 por 100 en 2000 debido a una contracción menor de nuestras emisiones de inversión en relación con el conjunto mundial. El retroceso de nuestras emisiones afectó, sobre todo a la cuota de inversión española en Latinoamérica, si bien parece haberse producido una reconducción de dichos capitales hacia la Unión Europea, donde aumentó la participación de las inversiones directas españolas en el total recibido por los países comunitarios.

La cuota de inversión directa española por áreas geográficas

La inversión directa es la categoría de inversión internacional que refleja el objetivo, por



EN PORTADA

(1) Para un análisis en profundidad de la cuota española de servicios comerciales, véase *Boletín Económico de ICE* número 2746. Para el estudio de las cuotas de participación de España en el comercio de bienes, véase el anuario: «sector exterior 2001-2002» de la Subdirección General de Estudios sobre el Sector Exterior.

(2) Fuente: Dirección General de Comercio e Inversiones. Ministerio de Economía.

(3) Hay que tener en cuenta que las altas cotas alcanzadas por la inversión internacional entre 1999 y 2000 eran difícilmente sostenibles. En dicho periodo adquirieron una especial relevancia los procesos relativos a fusiones y adquisiciones de empresas a los que subyacen factores excepcionales, como la abundante liquidez de las empresas y de los mercados internacionales, las elevadas cotizaciones bursátiles y el fuerte impulso que cobraron las privatizaciones de grandes empresas públicas.

CUADRO 1
PARTICIPACION DE LA INVERSION DIRECTA ESPAÑOLA EN EL FLUJO DE INVERSION TOTAL RECIBIDO POR CADA UNA DE LAS AREAS GEOGRAFICAS*

	LATINOAMERICA	UNION EUROPEA	AMERICA DEL NORTE	PAISES ASIATICOS**	NORTE DE AFRICA	TOTAL MUNDO
1996.....	5,99	1,36	0,52	0,05	1,68	1,15
1997.....	7,60	3,15	0,39	0,05	1,79	1,74
1998.....	13,47	1,93	0,43	0,02	7,43	1,99
1999.....	38,99	2,48	0,07	0,12	4,33	4,13
2000.....	25,24	2,30	1,63	0,14	1,08	3,09
2001.....	4,22	7,12	0,80	0,04	0,32	4,00

* Inversión neta de España en cada una de las áreas geográficas/ flujo de inversión recibida por cada una de las áreas geográficas.

** Países asiáticos de economía dinámica: Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Tailandia, Taiwan, Hong-Kong y Singapur.

Fuente: UNCTAD (WIR 2002) y Ministerio de Economía.

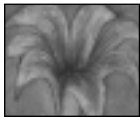
parte de una entidad residente de una economía de obtener una participación duradera en una empresa residente de otra economía. El concepto de participación duradera implica la existencia de una relación a largo plazo entre el inversor directo y la empresa y un grado significativo de influencia del inversor en la dirección de la empresa. Estas características son las que establecen la diferencia entre la inversión directa y en cartera y se acepta internacionalmente la tenencia de al menos el 10 por 100 del capital de la sociedad como un indicador dinámico de la relación de inversión directa. La inversión directa en el exterior constituye, pues, el componente más estable de la inversión internacional ya que está ligada a la gestión empresarial, lo que genera una vinculación a largo plazo entre el país emisor y receptor.

En España, la toma de conciencia por parte del empresariado español de estas importantes características de la inversión directa, de la necesidad de aumentar la presencia internacional, diversificar geográficamente sus negocios y adquirir un tamaño relevante para garantizar su supervivencia en mercados cada vez más competitivos, está en la base del elevado dinamismo de la inversión española en el exterior a lo largo de la década de los 90. A continuación se describe brevemente nuestra cuota de participación inversora en las principales grandes regiones del mundo.

La participación de España en los flujos de inversión directa recibidos por América Latina aumentó progresivamente a lo largo de la década de los 90. A partir de 1998, la inversión española, y en general, la procedente de la Unión Europea, alcanzó niveles sin precedentes como consecuencia del potencial de crecimiento y la expansión de los mercados latinoamericanos, así como por el proceso de privatizaciones experimentado tanto

en dichos países como en la economía española. El Cuadro 1 muestra la cuota de inversión de nuestro país en el mercado latinoamericano o inversión neta española en Latinoamérica en relación al flujo de inversión recibida por dicha área geográfica. La evolución de este indicador pone de manifiesto un progresivo aumento de la inversión española directa en relación con el flujo total recibido por los países latinoamericanos, que alcanzó su máximo en 1999, cuando la inversión española directa supuso casi el 40 por 100 de la inversión total recibida y desplazó a Estados Unidos como principal inversor en la zona. Con respecto a las empresas españolas inversoras en la región, destacan el sector financiero, de telecomunicaciones y energético. En 2000, nuestra cuota de participación inversora fue del 25,24 por 100, si bien los efectos de las crisis en Argentina, Brasil y otras economías vecinas se dejaron sentir en la cuota de participación de los capitales españoles, que en 2001 tan sólo supusieron el 4,22 por 100 de la inversión total recibida por América Latina. El impacto de la crisis Argentina es mayor en el caso de España teniendo en cuenta que dicho país ha sido el principal destino de la inversión extranjera directa (IDE) española en la región (en 1999 llegó a representar el 56,2 por 100 del total invertido en Latinoamérica).

En relación con la cuota de inversión española en la Unión Europea, nuestra participación en la totalidad de los flujos anuales de inversión directa recibida por los países comunitarios ha sido mucho menor comparada con la cuota en el mercado latinoamericano. Sin embargo, en 2001 se produjo un importante aumento de la cuota de las inversiones españolas en la Unión Europea, relevando a América Latina como principal receptor de nuestras inversiones. Así, en 2001 la cuota



EN PORTADA

CUADRO 2
INDICADORES DE INVERSIÓN DIRECTA EN EL EXTERIOR

Flujos de inversión directa en el exterior como porcentaje de la formación bruta de capital fijo										
	España	UE	América del Norte	Economías desarrolladas	África	Latinoamérica	Asia	Europa Central y del Este	Economías en desarrollo	Total mundo
1996.....	4,6	10,8	7,4	7,3	1,6	1,2	4,8	0,7	3,8	6,2
1997.....	11,5	14,0	8,2	8,9	3,2	2,7	4,5	2,2	4,0	7,4
1998.....	14,3	24,8	10,4	13,9	2,7	3,0	3,0	1,5	3,1	11,0
1999.....	29,0	41,8	11,1	20,1	2,3	4,0	3,8	1,8	3,5	15,9
2000.....	38,3	60,0	11,4	25,9	0,8	3,8	7,4	2,8	5,8	20,6
Flujos de inversión directa en el exterior como porcentaje del PIB										
	España	UE	América del Norte	Economías desarrolladas	África	Latinoamérica	Asia	Europa Central y del Este	Economías en desarrollo	Total mundo
1996.....	6,7	16,8	11,2	10,1	4,1	1,2	6,9	0,4	4,9	10,8
1997.....	9,0	18,6	11,5	13,9	3,7	1,9	8,1	1,2	13,9	11,9
1998.....	12,5	22,9	12,5	16,4	4,8	3,3	9,0	1,7	6,7	14,1
1999.....	19,0	29,6	14,1	19,0	4,9	3,8	13,6	1,8	10,1	16,7
2000.....	29,6	40,1	14,5	22,1	9,2	5,0	15,2	2,7	11,9	19,6
Flujos de inversión directa en el exterior como porcentaje de los flujos totales mundiales (outflows)										
	España	UE	América del Norte	Economías desarrolladas	África	Latinoamérica	Asia	Europa Central y del Este	Economías en desarrollo	Total mundo
1996.....	1,4	46,5	24,7	84,2	0,4	0,8	13,2	0,3	15,5	100,0
1997.....	2,7	46,6	25,1	83,3	0,8	1,8	10,4	0,9	15,8	100,0
1998.....	2,8	60,7	24,2	92,3	0,3	1,3	4,3	0,4	7,3	100,0
1999.....	4,0	68,7	18,3	92,7	0,3	0,8	3,7	0,2	7,1	100,0
2000.....	4,0	70,2	15,4	92,2	0,1	0,6	5,9	0,3	7,6	100,0
2001.....	4,5	58,8	24,1	93,5	-0,4	0,3	5,1	0,6	5,9	100,0

Fuente. UNCTAD (WIR 2002) y Ministerio de Economía.

española de inversión en el mercado comunitario fue del 7,12 por 100, la más alta del período y que supera nuestra cuota en América Latina en este mismo año (4,22 por 100).

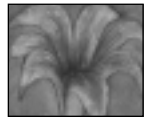
La presencia de la inversión española en *América del Norte*, *África* y *Asia* ha sido tradicionalmente bastante reducida, sobre todo en este último continente, como consecuencia de factores como el distanciamiento cultural y geográfico. En el ámbito mundial, *África* continúa siendo un receptor marginal puesto que sólo recibe un 2 por 100 de las corrientes mundiales de estos capitales. Por lo que respecta al continente asiático, la escasa cooperación entre España y Asia en el ámbito tecnológico y en lo que respecta a acuerdos bilaterales y multilaterales, no facilita las relaciones empresariales entre ambas áreas geográficas. Además, las dificultades económicas experimentadas por el continente asiático tras la crisis del 97 y la década perdida de Japón, han retraído a las compañías españolas a la hora de iniciar actividades empresariales en Asia. La cuota de inversión española en Asia no llega apenas al 0,1 por 100, habiendo retrocedido al 0,04 por 100 en 2001. China ha sido el país asiático que más ha atraído la atención del empresariado español

durante los últimos años, especialmente a partir de 1995, cuando se produjo un enorme crecimiento de las inversiones directas españolas en dicho país que ha continuado en los años posteriores, a excepción de la caída sufrida en 2001 dentro de la tónica general.

Otros indicadores del grado de internacionalización inversora

Si comparamos la inversión directa en el exterior con la inversión generada en el propio país (Formación Bruta de Capital Fijo), el Cuadro 2 muestra que España ha ido aumentando progresivamente la proporción de IED en relación a la FBKF, hasta alcanzar el 38,3 por 100 en 2000. Este indicador muestra un grado de internacionalización de nuestra economía superior a la media mundial (20,6 por 100) y a la correspondiente a los países desarrollados, que registran un porcentaje de inversión directa con respecto a la FBKF del 25,9 por 100. En las economías en desarrollo, la relación entre ambas variables es muy baja (5,8 por 100 en 2000).

Con respecto a los flujos de inversión directa en el exterior como porcentaje del PIB, España



EN PORTADA

muestra una progresión creciente de este indicador a lo largo de la década de los 90, hasta alcanzar el 29,6 por 100 en 2000 (6,7 por 100 en 1996). En efecto, desde principios de los 90, mientras los flujos de inversión directa recibida iban reduciendo su importancia, los de inversión directa emitida iban ganando peso a lo largo de la década y nuestro país se ha ido convirtiendo en un importante foco emisor de proyectos de inversión, aumentando paulatinamente su participación sobre el producto interior bruto. Dicho indicador es ligeramente superior al registrado por el conjunto de las economías desarrolladas (22,1 por 100 en 2000), aunque se encuentra por debajo de la ratio correspondiente a los países de la UE (40,1 por 100). Por su parte las economías en desarrollo presentan una relación entre ambas variables muy inferior (11,9 por 100 en 2000), especialmente los países de Europa Central y del Este (2,7 por 100 en 2000).

En relación con el peso de la inversión directa española en el exterior en el conjunto de los flujos totales mundiales emitidos, España ha ido aumentando su participación hasta alcanzar el 4,5 por 100 de la inversión mundial emitida en 2001, superior a la registrada en 2000 (4 por 100) y a pesar de la ralentización de la inversión directa mundial a lo largo de 2001. Tomando de referencia estos dos últimos años, también Estados Unidos ha aumentado ligeramente su peso en las emisiones totales, mientras que el resto de las regiones del mundo han

retrocedido ligeramente su participación en la inversión directa mundial emitida.

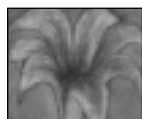
Conclusiones

Este breve repaso sobre la evolución de la inversión española directa en el exterior permite obtener las siguientes conclusiones:

— A lo largo de la década de los 90, el elevado dinamismo inversor de la economía española se concentró en el área de Latinoamérica. A partir de 2000, se viene produciendo una reorientación de los flujos de inversión hacia la UE, relevando, en la actualidad, a América Latina como principal economía receptora de nuestra inversión directa.

— El aumento de nuestra cuota de inversión directa en el mundo (1,4 por 100 en 1996, frente al 4,5 por 100 en 2001), pone de manifiesto el dinamismo inversor de la economía española en el exterior en los últimos años. A pesar del retroceso inversor generalizado a escala mundial en 2001, nuestro país registró una ralentización menor y, en términos globales presenta un ligero incremento de la cuota de participación en la inversión mundial en dicho año.

— Un repaso a los indicadores que relacionan la inversión directa en el exterior con el producto o la inversión nacional, nos muestra una trayectoria creciente de dichas relaciones, y por tanto evolución positiva del grado de internacionalización de nuestra economía.



EN PORTADA